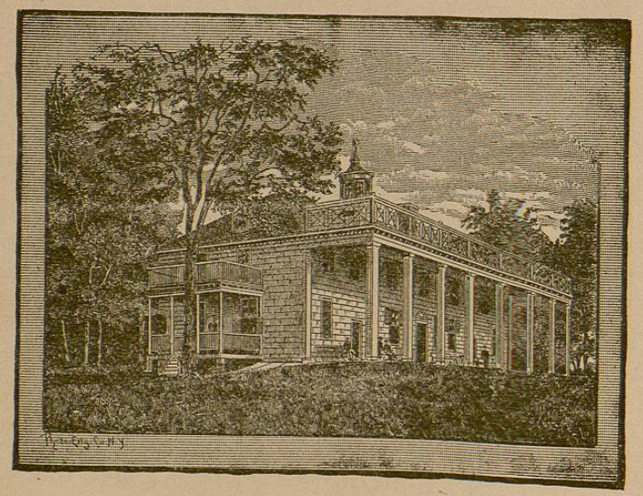
XXVII.

Washington y Mount Vernon.

LA mañana del dia 24 á eso de las diez, nos embarcamos en el vapor "Corcoran," que recorriendo las aguas del Postomac, nos llevó al Mount Vernon, cerro pintoresco en que se conserva la casa que habitó Washington y en donde se guardan sus restos y los de su esposa. En aqual pareje solitario, poblado de árboles, donde sólo se escuchan los cantos de las aves,



Mount Vernon.

duerme el sueño eterno de la tumba el génio que supo formarse un altar en el corazón de su pueblo, que rinde peremne cultó á su

memoria. Largo rato nos detuvimos frente á la capilla donde reposa aquel que fué, segun la expresion de sus admiradores, el primero en la guerra, el primero en la paz y el primero en el corazon de sus conciudadanos. Vimos en este mismo sitio varias sepulcros en donde reposan algunos miembros de la familia del gran caudillo y en seguida fuímos á la casa en que vivió el ilustre patricio. Vense allí objetos que le pertenecieron y que el pueblo americano guarda con veneracion, notándose entre otras muchas curiosidades históricas, la llave de la Bastilla, que Lafayette regaló al Padre de la Independencia Americana. Recorrimos todos los departamentos de aquella casa en que con razon se recuerda al genio que supo hacer de un pueblo sujeto á extraña tutela, un pueblo libre capaz de hacerse respetar por su grandeza. Allí recordé sin esfuerzo alguno á la elegante castiza escritora Doña Concepcion Gimeno de Flaquer, que en su justo anhelo por elevar al bello sexo, retrata á la madre de Washington como el tipo acabado de la honradez y la virtud. Atribuyele y con razon, la cualidad de haber educado al heroe y en fin se expresa de ella como sigue:

"Creednos, de madres profundamente religiosas, no nacen hijos ateos. Por eso el gran hombre á quien biografiamos, por eso Washington, conservó siempre la fé en Dios.

Washington ha sido uno de los gobernantes más virtuosos que han conocido los siglos.

Cuando lo reeligieron por tercera vez, no quiso aceptar la presidencia de la República, y contestó:

¿ En qué se diferenciaria una República de una Monarquía con tan constante reeleccion ?

Washington ha sostenido este epitafio de la posteridad: *El primero en la guerra, el primero en la paz, y el primero en el corazon de sus conciudadanos.*

En un opúsculo de Guizot se encuentran estas frases: "Washington carecia de ambicion, su patria le necesitó y él se hizo grande por servirla. Aceptó los cargos públicos más bien por deber que por gusto y hasta haciendo un penoso sacrificio. Las pruebas de la vida pública le parecian amargas; preferia la indpendencia de la vida privada, y el reposo del alma al ejercicio del poder. Grande en todo, aceptó sin vacilar la fatiga que su país le impuso, no permitiéndose ninguna condescendencia para aliviar su peso."

Fué tan sábia la política de Washington, que es conocida entre los hombres de Estado con el título de *política del justo medio.*

Adorador de la justicia, nunca tomaban parte en sus determinaciones, ni el amor propio, ni rutinarias teorías, ni rivalidades de ningun género.

Sus actos tenían un carácter verdaderamente independiente, no obedecian á ningun sistema.

El amor á la verdad era tan grande en él, que perdonaba más fácilmente un crímen, que una mentira. Su madre le habia dicho cuando era niño, que mentir era ser cobarde, y desde entonces aborreció el engaño.

Refiérese que una vez, jugando en el jardin de su casa con otros niños de su edad, tronchó un hermoso arbusto de mucho valor. Cuando su padre se enteró del destrozo armóse de un látigo para azotar al autor del delito y se dirigió á los criados exigiéndoles le mostrasen al culpable. Todos temblaban al ver al amo de la casa encolerizado; Jorge Washington huyó en el primer momento de la presencia de su padre; pero de súbito le vino á la memoria aquella frase que su madre habia pronunciado solamente, *la mentira es cobardía*, y al recordala, buscó á su padre y le dijo: *Yo he tronchado el arbusto.*

Si todas las madres educaran á sus hijos en la más severa rectitud, en el más inflexible deber y en la más pura moral, el tipo de Washington se multiplicaria. Souvestre denomina á tan excelente mujer, heroína de las virtudes modestas, cristiana espartana. María Ball estaba más orgullosa de los méritos de su hijo que de los suyos propios, y tanto es así, que antes de morir ordenó no pusieran sobre su tumba otra inscripcion que esta sencilla frase:

MARIA, MADRE DE WASHINGTON.

Cuando Jackson, presidente de los Estados-Unidos en 1833, fué el dia 7 de Mayo á colocar la primera piedra para levantar un monumento sobre la tumba de esta gran mujer y leyó el breve epitafio, exclamó:

No podian haber escrito sobre esta piedra mayor elogio; son cuatro palabras que harán latir siempre nuestros carazones.

El sucesor de Washington prenunció una oracion fúnebre que enaltecia tanto al hijo como á la madre.

¡Benditas sean las madres seméjantes á María Ball!

¡Honor y gloria á la memoria de la madre de Washington!"

Habiamos contemplado cuanto era digno de admiracion; habiamos visto el espléndido panorama que se desenvolvia frente á nosotros; nos habiamos retratado en aquel lugar, cuando Mr. E. W. Fox, Presidente del Comité de recepcion, nos llamó á tomar un *lunch* improvisado; pero en el cual nada faltó. A la hora oportuna despues de algunas frases afectuosas que nos dirigió y despues de pagar un tributo á la memoria del General Grant, Mr. Fox tomó la palabra y nos dirigió un discurso en muy afectuosos terminos en el que manifestó los deseos que el pueblo americano tiene por el engrandecimiento de México. Despues de aplaudir á dicho Señor como merecia el Señor Paz dió las gracias por la recepcion que se nos habia hecho y presentó al Dr. Mendizábal para que contestara el saludo que se nos habia dirijido. Dicho Señor contestó en términos tan elegantes, estuvo tan inspirado, se expresó de una manera tan elocuente que yo no me atrevo ni siquiera á dar una palida idea de su discurso. Cuando concluyó fué aplaudido estrepitosamente y las Señoras lo obsequiaron con un ramo hecho de flores del Mount Vernon y del cual dice el referido Sor. Mendizábal: "*que guardaré con especial cuidado los días que el cielo me conceda de vida y que recomendaré á mis hijos, conserven como uno de los trofeos más espléndidos que he alcanzado en mis luchas de la tribuna.*"

Brindóse allí por las señoras mexicanas y el Lic. Arroyo de Anda, designado para contestar, dijo en breves palabras lo siguiente:

"Señoras y caballeros.—El silencio que habían guardado nuestros labios, á causa de la muerte del General Grant, se ha venido á interrumpir en este lugar en que consagramos algunos momentos, á la memoria del General Washington. El presidente del *comité* de recepción ha mencionado á los señoras mexicanas, confiándome la honra de contestar por ellas á su brindis. La memoria de los heroes va siempre unida á la idea de mujer. Como madre forma el corazón y como esposa infunde esperanza y es un incentivo para marchar por la gloriosa senda del heroísmo.

El pueblo americano ha comprendido ésto colocando juntas las tumbas del General y de la Señora Washington, honrando á ambos en el mismo monumento."

Mr. Fox presentó luego á Mr. E. H. Talbott haciendo alución

al gran servicio que había prestado á los dos países, organizando la excursión, y el referido caballero, con la facilidad que acostumbra dijo frases semejantes á las que siguen. Manifestó que él consideraba como un honor presentar al pueblo de los Estados Unidos, á señoras y caballeros estimables que contribuirían á estrechar las relaciones sociales y mercantiles, entre las dos grandes repúblicas. Agregó que en su concepto, lo que el pueblo americano necesitaba era ver y oir á los periodistas mexicanos y éstos á su vez necesitaban preferentemente ver y oir al pueblo de los Estados Unidos, y que nada se dijese de sus personas. Añadió también que las atenciones prodigadas á los representantes de la prensa mexicana se dirigían á personas de buen juicio y elevado carácter personal por todos conceptos. Viníeron á ver y á estudiar, siguió diciendo, y después que hayan visto y estudiado regresarán á su país mejores y más verdaderos amigos de esta nación; mejores y más verdaderos amigos de nuestras instituciones, nuestro pueblo, nuestras costumbres y nuestro comercio.

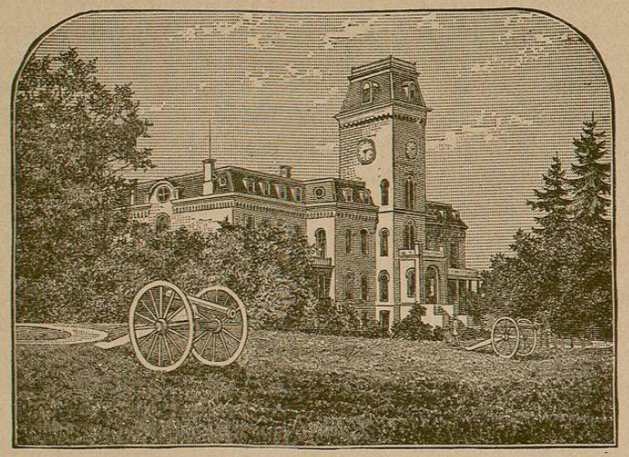
Aplaudido Mr. Talbott no sólo por las loables ideas expresadas sino por su personal modestia, brindóse allí por los presidentes de Mexico y los Estados Unidos, tocándome la honra de contestar. Yo entonces dije que me asociaba á nombre de mis compañeros á los buenos deseos manifestados por el cabellero que acababade hablar en honor de los dos Supremos Magistrados; encomié la política internacional seguida por el Presidente Cleveland, haciendo alusión á las palabras con que el Hon. Mr. T. F. Bayard nos había saludado, explicándonos la conducta de su gobierno respecto á las demás naciones y especialmente por lo que á México pudiera importar. Agradecí el recuerdo que se hacía del Presidente General Porfirio Díaz, asegurando que era una de las glorias más puras de México; que él luchó por la independencia de su patria, sin recursos y sin elementos, con valor y energía, arrancando las armas á sus enemigos y venciendo en hechos de armas tan honrosos, como los de la Carbonera, Miahuatlan y Puebla en el memorable 2 de Abril. Añadí que como hombre de Estado había sabido sobreponerse á mezquinas preocupaciones, impulsando á su país por la verdadera vía de engrandecimiento y afianzando la paz, como prenda segura del adelanto moral y material de un pueblo, victima en otro tiempo de ambiciones y revueltas que han pasado á la historia. Terminé diciendo que yo

también brindaba por los dos Presidentes, deseando la prosperidad de los dos países cuyos destinos regían, asegurando para siempre la independencia de ambos y el respeto mutuo á sus legitímos intereses.

Nos levantamos de la mesa y regresamos por el Potomac en el mismo vapor que nos había llevado al Mount Vernon. Durante la travesía conversamos con algunas señoras, y especialmente con la inteligente escritora Miss A. Robena Taylor, que hace elegios sinceros de cuantos mexicanos ha tratado. Miss Taylor nos presentó su álbum para que en él dejasemos nuestros nombres, y en él escribieron varios excursionistas, y yo escribí á todo correr unos versos que no me es posible copiar aqui, por no tenerlos á la mano. Pasamos alegremente las horas del regreso y al llegar á Washington, lo primero que hicimos el D. Mendizábal, Icaza y yo, fué ir en compañia del Señor Pasalagua, á visitar el Exmo, Señor Juan de Valera, Ministro de España, autor conocido en México por sus estudios críticos y sobre todo por sus preciosas nevelas, entre las que sobresale *Pepita Jimenez*, á mi modo de ver. El Señor Valera no puede negar su orígen; franco, amable, de palabra fácil y elocuente, aun en la conversacion familiar, nos hizo pasar un bun rato á su lado, sintiendo sólo no prolongar nuestra visita por falta de tiempo. Hablando con el Sr. Varela vuelan las horas con increible rapidéz.

Nos hizo elegios de algunos distinguidos compatriotas nuestros como el Ilmo Sor Montes de Oca y el Señor Garcia Icazbalceta manifestándonos ademas los deseos que tiene de conocer México, país á que dió el nombre de hijo predilecto de España. Despues de estrecharnos las manos nos despedimos y fuimos al hotel á reunirnos con nuestros compañeros. Una vez juntos, las personas de la comision nos llevaron al Soldiers' Home pintoresco y elegante bosque donde se halla el retiro de soldados, que durante la aguerra prestaron sus servicios y no pueden ya procurarse la subsistencia por medio de su trabajo personal. Lo cierto es que allí los soldados pasan una vida de príncipes y á fé que bien la merecen, y es grato contemplar que la patria se muestra agradecida con sus dignos hijos. El parque es uno de los mas notables que conozco, por su extencion, lo frondodoso de sus arboledas, lo accidentado del terreno y los panoramas que ofrece á la vista, por todas partes En el coche que ocupaba yo, me acompañaban dos caballeros á cual más apreciables,

Mr. Ward Batchelor y Mr. Emilio Malo, Cónsul de los Estados Unidos en Manzanillo, Mr. Batchelor es agradable por su conversacion y finas maneras, y Mr. Malo, tiene todo el aspecto de un mexicano, habla español perfectamente y recuerda todas las canciones populares de Colima. La tarde estaba deliciosa: el cielo azul purísimo, pareciáme en aquel momento el cieló de México, el sol poniente coloraba las nubes de oro, rosa y escarlata, el follaje de los árboles



Soldiers' Home, Washington.

cada vez más oscuro, realzaba el cuadro y por último, el Capitolio á lo léjos y el altísimo obelisco venian á completar aquel paisaje encantador. Los soldados que habitan en aquella especie de paraiso están atendidos esplendidamente por el Gobierno Federal, sin prestar sevicio alguno. Esta institucion despues del Sanitarium de Filadelfia que son las dos, que mas nos conmovieron por sus obras, nos han dejado una impresion muy agradable de los Estados Unidos porque el pueblo americano no solo es trabajador, activo y emprendodor sino que tiene instituciones de toda clase para ayudar al desgraciado. Existen aquí como en todo el pais monumentos erigidos á los grandes hombres; pero el que nos llanó la atencion es el consagrado á la memoria de los marinos que sucumbieron en la ultima guerra civil.

A las ocho y media de la noche nos dirigimos al Hotel en donde se verificó una velada fúnebre en memoria del General Grant. El parlor se hallaba enlutado convenientemente y reunidos los excursionistas en compañia de varias familias, dió principo el acto presidido por el Señor Paz quien comenzó la ceremonia con una breve alocucion. Los Señores Saldaña y Gómez Portugal pronunciaron elocuentes discursos en los que lamentaban la pérdida del héroe á quien pocos dias antes habiamos saludado. Despues Manuel Caballero recitó una hermosa poesía que cautívo á todo el auditorio especialmente á una señorita Israel que se hallaba en la reunion que habla el Español, con toda propiedad y elegancia. Me tocó mi turno y entonces leí una poesía que fué acojida con benevolencia. El Señor Paz Presidente de la Prensa Asociada cerró el acto manifestando que si bien la muerte del General Grant, nos habia causado pesar profundo é indecible, por la buena amistad que profesaba á México, creia llegado el momento oportuno de hacer constar á la prensa y á los Ciudadanos de los Estados Unidos que durante la excursion habiamos adquirido buenos amigos y esparaba que ellos nos ayudarian á estrechar las relaciones y buena inteligencia que entre los dos paises debia existir realizando así los mas fervientes deseos del General Ulises S. Grant, cuya memoria habiamos honrado con justicia.

Terminada la velada nos dirigimos á nuestros cuartos para descansar pues teniamos que partir al dia siguiente; así lo hicieron todos menos yo que quise recorrer las calles y ver el Capitolio por última vez.